

## **APORTACIÓN DOCUMENTAL SOBRE MÉRIDA A FINALES DEL S. XV. UNA VISITA DE LA ORDEN DE SANTIAGO**

*Eladio MÉNDEZ VENEGAS*

La razón de dar a conocer el contenido del presente documento se debe a que nos proporciona una serie de detalles sobre la Mérida de fines del s. xv, que, si bien, estudiado en algunos aspectos por diferentes autores, a mi entender, no ofrecen toda la rica serie de matices que el documento encierra. Se trata de una de las Visitas Canónicas de la Orden de Santiago, que respondía a una antigua costumbre, iniciada en la Iglesia Oriental en el s. iv, ya presente en la Iglesia Hispana a comienzos del s. vi y obligada también a hacerla por los Superiores de las Órdenes Militares, en este caso los Priors de San Marcos de León, aunque siempre delegando en otras personas, de ordinario un Comendador y un Eclesiástico, para llevarla a cabo <sup>1</sup>.

Bien, esta Visita como las precedentes y posteriores trata de recoger y saber de todo cuanto está bajo la jurisdicción de un Superior Eclesiástico o Civil, ya que las Diócesis o Territorios de las Órdenes Militares, como es el caso de Mérida, abarcaban los dos aspectos. De ahí que Obispos en sus Diócesis y Maestros o Reyes y Priors en las Órdenes Militares cuidasen de cumplir con su obligación llevando a cabo sus Visitas Canónicas. Éstas eran minuciosas; nada perteneciente a la administración eclesiástica o civil se quedaba sin ver, bien fueran Iglesias, Ermitas, Cofradías, Capellanías, Obras Pías, Memorias de Misas, ornamentos, objetos de culto y servicio, Hospitales y Conventos, ingresos de los distintos cargos y vida y costumbres de quienes los desempeñaban, así como propiedades e ingresos de cada una de las instituciones e igualmente ocurría en el aspecto civil: eran examinados los Concejos o Ayuntamientos, los bienes pertenecientes a la Mesa Maestral, las encomiendas, las fortalezas e incluso los hombres de armas para saber si tenían los pertrechos propios de su oficio y dispuestos siempre a servir al rey, si éste necesitaba de sus servicios.

La Visita cuyo contenido hemos estudiado y exponemos en líneas siguientes, tuvo lugar el miércoles siete de noviembre de 1498 <sup>2</sup>. Se presentaron en la Ciudad de Mérida los Visitadores D. Alonso de Esquivel, Comendador de Castilleja de la

<sup>1</sup> Cfr. LEXIKON FÜR THEOLOGIE UND KIRCHE, Vol. 10, p. 814.

<sup>2</sup> Cfr. Visita del partido de Mérida, Año 1498. AHN (Archivo Histórico Nacional). Orden de Santiago. Manuscritos. Signatura 1103).

Cuesta y el Bachiller Alonso Rodríguez Zambrano. Al día siguiente, jueves, fueron a la Iglesia de Santa María<sup>3</sup> y reunieron a las autoridades de la ciudad, junto con muchos Caballeros y hombres buenos, vecinos de la misma; mostraron sus credenciales de los Reyes Católicos y las autoridades, como era habitual cuando se trataba de un documento del Rey, la colocaron sobre sus cabezas en señal de acatamiento y sumisión, dispuestos a cumplir lo que Sus Altezas por sus legítimos representantes desearan.

Antes de dar comienzo a su gestión, los Visitadores solicitaron la presencia de seis personas «de buena fama», que les informaran del estado espiritual y material de Mérida. Los seis informadores fueron: Fernando Hurtado, Cristóbal Bendea, Juan Becerro, Hernando Rayada, Luis de Torres y Lorenzo Sánchez. Todos juraron ante los Visitadores decir verdad<sup>4</sup>.

### IGLESIA DE SANTA MARÍA

Siguiendo el ritual acostumbrado, fueron en primer lugar, al Sagrario de la Iglesia de Santa María de la Plaza y seguidamente a la Capilla Bautismal y las dos partes del templo se encontraban con el decoro y decencia debido. El Sagrario era de piedra de mármol labrada con molduras; las puertas del mismo eran doradas y pintadas con su cerradura y llave; dentro del Sagrario había una arquilla cubierta «con hoja de Milán» con su cerradura; la arquilla era de marfil muy pulida, labrada «con bultos de figuras» y dentro se hallaba el Santísimo.

Al Comendador D. Alonso de Cárdenas le mandaron hacer una caja de plata, dorada por dentro para guardar en ella las «reliquias»; la caja debía de ser de un marco de plata y la fecha límite para entregarla el «día de Pascua Florida» próximo. En el sagrario se guardaban también unas crismas de estaño<sup>5</sup>.

Sigue la Visita diciendo que sobre el Altar Mayor se encontraba un retablo «rico de madera labrada de talla, dorado y pintado» y en el centro del mismo «la imagen de Nra. Sra. con su fijo glorioso en sus brazos de bulto». En el retablo estaban representadas otras historias doradas y pintadas.

En el Presbiterio se hallaba representada en la pared «el Alma de la Virgen». Sobre el altar y junto a él se hallaban los «útiles» propios para el culto.

<sup>3</sup> «Las Vitas-Vitae» hablan de dos basílicas: la de Santa Eulalia (mejor y mayor templo de la ciudad) y Santa María; también de «reliquias basílicas = basílicas restantes» y de una «basiculam Sancti Johannis = Pequeña basílica levantada en honor de San Juan). La de Santa Eulalia nunca ofreció dificultad en identificarla; «las restantes basílicas» desconocemos, dónde estuvieron dentro de la ciudad; «la pequeña basílica de San Juan» es probable que estuviera emplazada en el lugar, donde estuvo la Sinagoga Judía, que después del decreto de expulsión o conversión por los Reyes Católicos, pasó a ser «ermita de San Juan». Pero la que no puede identificarse, ni siquiera con el emplazamiento en el que se halla hoy Santa María de la Plaza es la que menciona el Libro de Vitas-Vitae con este nombre, ya que cuando este libro dice que «el niño Augusto va a rezar a la basílica de Santa María, añade: «*quae quinque millibus ab Emeritensi Urbe distat*». Subrayo el *ab*, que indica, sin duda, que tal basílica estaba fuera de la ciudad. D. Aquilino no ha traducido esta frase (cfr. El Libro de las Vidas de los Santos Padres de Mérida, Mérida 1988), p. 44, nr. 25 y traducción en p. 88, nr. 25.

<sup>4</sup> Cfr. Libro de Visitas, a. 1498, p. 216.

<sup>5</sup> Cfr. *Id.*, pp. 217-218.

Fuera del Presbiterio, se hallaba un altar erigido en honor de Santa Lucía y de Virgen, vestida con manto grana. En el lado opuesto se encontraba la Capilla de bóveda de los herederos de Pedro Rodríguez «el Viejo». En él se encontraba un ara del Concejo «con las escrituras». Un tercer altar estaba dedicado a los Mártires San Fabián y San Sebastián.

Poseía la Iglesia de Santa María la Mayor de la plaza un crucifijo con su manzana y cañón hecha sobre madera labrada de cincel con esmaltes y pesaba aproximadamente seis marcos; un cáliz con su patena dorado y labrado de buril y lima, de dos marcos de peso, donado por «la abuela de Diego Mexía»; otro cáliz con su patena dorada con copa cincelada, de dos marcos y medio aproximadamente; fue donado a la Iglesia por D. Lorenzo Suárez; otro cáliz, de unos dos marcos de peso, donado por Pedro de Mendoza; una copa, de marco y medio, donada por Diego de Vera; en 1496 el mismo Diego de Vera llevó la copa a la Iglesia de Nuestra Señora de la Granada de Llerena con la autorización del Párroco de Santa María de Mérida, Br. Cañete y el Mayordomo Andrés Morcillo. El Visitador ordenó que estuviera la copa en Mérida antes de la fiesta del Corpus, bajo pena de hacer una custodia nueva a su costa por valor de seis marcos<sup>6</sup>.

Las casullas, capas y otros ornamentos no eran muy abundantes, aunque sí suficientes; una de las casullas había sido donada por Pedro de Mendoza<sup>7</sup>.

Entre los Libros pertenecientes a la Iglesia de Santa María estaban: un dominical de lectura y «cantoría» de pergamino «viejo»; otro igual de época más reciente: un santoral en pergamino, otros dos dominicales, igualmente en pergamino; cinco historias antiguas y otros oficios y epistolarios, evangeliarios. Un total de 17 piezas o volúmenes para el culto<sup>8</sup>.

La Capilla del altar mayor era de piedra de cantería labrada con sus claves doradas; la Iglesia era de piedra de mampuesto y cantería de tres naves sobre pilares de cantería y una sacristía en la Capilla de bóvedas. Tenía su capilla bautismal y en ella una pila y un órgano pequeño; en el campanario tres campanas y la del reloj; una rueda de campanillas y una campanilla, que precedía en las procesiones del Viático.

La nave central de la Iglesia llevaba una cubierta de madera «muy bien labrada» de alfaxias y tirantes pintados y los costados de madera cepillada»; la cubierta superior era de tejas<sup>9</sup>.

Al cargo del Beneficio Curado había dos sacerdotes, uno de ellos Juan Rodríguez Cañete, el otro, Francisco Martín Bollón (1498) que era «Capellán de sus Altezas»; los dos eran «freyres» de la Orden de Santiago. El nombramiento del primero lo había dado y firmado D. Alonso de Cadenas, último Maestre de la Orden de Santiago; lo firmaba también el secretario de aquel, Juan Collado, en 4 de mayo de 1488.

El párroco Cañete mostró también al Visitador el Título de colación, firmado y sellado del prior de León D. García Ramírez.

<sup>6</sup> Cfr. *Id.*, p. 218.

<sup>7</sup> *Id.*, pp. 218-219.

<sup>8</sup> *Id.*, p. 219.

<sup>9</sup> *Id.*

La Iglesia Parroquial de Santa María llevaba aneja al Beneficio Curado, de cuyas rentas vivían los dos Eclesiásticos, la Dehesa de las Medianas en término de Jerez cerca de Badajoz. La dehesa producía unos 50.000 mrvs. cada año, que repartían entre los dos. Además contaban con el pie del altar y «las aventuras», que solían dar a los Capellanes, que les sustituían en el servicio de la Parroquia.

El Visitador obligó al Br. Cañete que comprara una lámpara para la Iglesia a su costa y que lo hiciera antes de la fiesta de San Miguel. Le obligaba asimismo a dar 1.000 mrvs. de su propio bolsillo para ayuda del piso de la Iglesia, cosa que debía cumplir «como buen freyre religioso».

El visitador le mandó también al Cura que tuviera un libro en el sagrario y en el libro registrara a todos los niños, que recibieran el bautismo, con lo que se adelantaba más de medio siglo al Concilio de Trento, que dispuso la obligación de inscribir a los bautizados.

El Cura y Mayordomo de la Iglesia, Jaime de Valencia, manifestaron al Visitador, que la renta que poseía la fábrica de la Iglesia eran 310 mrvs. provenientes de la renta de un mesón, llamado «de Molina», que se encontraba en la plaza, más otros 150 mrvs. de una huerta, propiedad de la Iglesia en el «Borbollón»; asimismo tenía 25 fanegas de trigo y 10 de cebada de renta de unas tierras, próximas a Trujillanos «aldea de esta ciudad»; las tierras las donó a la Iglesia Diego Manjarrés.

Otros ingresos de la Parroquia procedían de lo que producían seis vacas «mayores».

Dado a que los ingresos de la fábrica de la Parroquia eran muy exiguos, el Concejo de la villa le tenía asignado anualmente la cantidad de 18 mrvs., que le pagaba al término de cada decenio. La adquisición de un retablo muy rico para el altar mayor de la Iglesia, que había costado mil florines, hizo que la ayuda del Concejo fuera de 35.000 mrvs.

La Iglesia, según el Visitador, se hallaba en estas fechas «muy deshonestas», es decir, descuidada<sup>10</sup>.

## LA IGLESIA DE SANTA EULALIA

Terminada la Visita a la Iglesia de Santa María, pasaron los Visitadores a la de Santa Eulalia, que se hallaba extramuros de la ciudad y era también parroquial.

El Sagrario de Santa Eulalia era de azulejos de colores con puertas de madera blanca con su cerradura y llave. Dentro del Sagrario había «vn Arquilla» mediana y dentro de ella otra de marfil, labrada de Ataras (?) y dentro se hallaba el Santísimo. Todo se encontraba muy limpio, sin embargo aún no se había hecho la caja de plata, que se mandó hacer en la visita anterior para guardar el Santísimo<sup>11</sup>.

Al Altar Mayor se subía por una escalera de nueve gradas, cubiertas de azulejos, desde no hacía mucho tiempo. En el Altar se hallaba la imagen de Santa

<sup>10</sup> *Id.*, pp. 220-221.

<sup>11</sup> *Id.*, p, 221.

Eulalia, de bulto redondo, de alabastro, vestida con un manto colorado y junto a ella un crucifijo grande dorado y pintado, que se había adquirido en fechas recientes; también un ara con corporales, palia y manteles, sobre los que había una cruz pequeña de latón.

Sobre el Altar Mayor existía un retablo pequeño, de dos tablas, dorado y pintado e imagen pequeña de Nuestra Señora y otra, igualmente pequeña, metida en una hornacina o tabernáculo, que representaba a Santa Bárbara. Sobre el altar había otros útiles para el culto.

Delante del Sagrario había una lámpara «bien grande y muy gentil» cincelada con sus cadenas. La donaron a la Iglesia los abuelos de Gonzalo Mexía y era conocida como la lámpara de «los Mexías». La dotaron asimismo de 1.000 mrvs. para aceite impuestos sobre la Dehesa de Escobar, que les pertenecía; la dehesa se vendió posteriormente a Martín de Toredesillas, Comendador de Ribera del Fresno, a quien seguía perteneciendo en 1498.

A la derecha de la Capilla del Altar Mayor o Presbiterio, se hallaba el Altar de San Miguel y sobre él estaba su imagen pintada en la pared y una cruz grande de madera y sobre él un frontal de lienzo pintado.

Frente al altar de San Miguel, es decir, a la izquierda de la Capilla del Altar Mayor, había una Capilla pequeña de bóveda, en la que se encontraba el altar de Santa Catalina, cubierto también con sus manteles y frontal de lienzo pintado <sup>12</sup>.

Junto a uno de los pilares, próximo a la Capilla anterior, estaba el Altar de San Marcos y Santiago, cuyas imágenes se hallaban sobre el altar, que estaba cubierto con sus manteles y en la parte delantera tenía un frontal ya viejo.

En uno de los laterales de la Iglesia se encontraba el altar de los mártires, cuyas imágenes estaban representadas en la pared «de pincel».

Otro altar, levantado en honor de la Virgen; en este altar estaba la imagen de Nuestra Señora, de bulto redondo, de alabastro; llevaba la imagen «vestiduras de lienzo». A las espaldas de la imagen de la Virgen se encontraba un retablo y en él varias historias, referentes a la Virgen, pintadas y doradas.

Había otro altar dedicado a Santa Ana, cuya imagen era de alabastro; igual que los precedentes estaba cubierto con manteles y tenía un frontal en la parte delantera.

El escribano de la Visita indica a continuación, dibujando una mano al margen, dirigida a lo que a continuación sigue, que el contenido de esto es importante. Decía que «debajo del coro <sup>13</sup> estaba una puerta pequeña por do entraban a un sótano de bóveda, donde estaba un altar sobre un pilar de piedra de una pieza». Continúa el secretario de la Visita diciendo que era creencia común que en dicho pilar y altar había sido de la advocación de S. Martín y en él sufrido martirio Santa Eulalia <sup>14</sup>.

Entre los objetos de valor contaba la Parroquia de Santa Eulalia con una cruz de plata grande cincelada y un Cristo en ella; la Cruz tenía diversos esmaltes y su

<sup>12</sup> *Id.*, p. 222.

<sup>13</sup> *Id.* De ordinario el coro estuvo en torno al altar mayor, en el Presbiterio; raramente estuvo en el centro de la Iglesia y a partir de los Reyes Católicos casi todas las Iglesias de la Diócesis de Badajoz y territorios de las Órdenes Militares, que se integraron a ella en 1873 construyen un coro o tribuna en la parte posterior de la nave central.

<sup>14</sup> *Id.*, p. 223.

manzana labrada de buril y lima; según el Vicario la Cruz pesaba 22 marcos aproximadamente; otra Cruz, igualmente de plata, más pequeña, que pesaba unos tres marcos; tuvo otra Cruz, de la que se hicieron dos cálices con sus patenas años después; los dos tenían la copa dorada; pertenecía a la Iglesia también un incensario con sus cadenas, que pesaba 2 marcos.

Poseía la Iglesia además una piedra, en la que solían hacer «candela» el Sábado Santo y el día de la Candelaria; incrustada en la piedra había una parte de plata <sup>15</sup>.

La descripción de la Basílica la hace el secretario de la Visita de la siguiente forma: «La Iglesia de Santa Olalla (Eulalia) la Capilla del altar mayor es de bóveda de cantería labrada y tenía una reja de hierro en el arco toral, que iba de lado a lado (y separaba el Presbiterio o Capilla del resto del templo). El cuerpo de la Iglesia era de tres naves sobre arcos de cantería labrada y mampostería. La Cubierta de la Iglesia y el portal era de madera tosca y teja encima. La Iglesia tenía un coro alto, hecho de cantería, que mandó edificar el Vicario poco antes de 1498. Saliendo de la Capilla de bóveda de cantería bien labrada, a un lado de la Iglesia había otra Capilla, de la advocación de San Mateo, que estaba mal reparada. Junto a las gradas del Altar Mayor estaba una portada con puertas pintadas con su cerradura y llave, por donde se entraba a un sótano, donde dicen que estaba sepultado el cuerpo de Santa Eulalia y que de aquí fue llevado su cuerpo, 'según dice el Vicario que no sabe dónde, que oyó decir al Cardenal de España' <sup>16</sup> que lo había llevado a Barcelona» <sup>17</sup>.

En la dicha capilla del Altar Mayor por esta puerta de sótano susodicha está un sepulcro a mano derecha en que dice que está el cuerpo de San Germán, según dice (el Vicario) que lo tiene por escritura».

En 1498 tenía la Iglesia de Santa Eulalia una sola torre con dos campanas, como se lee en la Visita: «En el Campanario de la dicha Iglesia están dos campanas grandes y en la Iglesia una rueda de esquilas para cuando alzan el Corpus y otra campanilla con que llevan el Corpus a los enfermos» <sup>18</sup>.

Tras cierta aclaración del mayordomo sobre una cruz, no perteneciente a la Parroquia, sino a la ermita de San Andrés, continúa el interesante relato de la Vi-

<sup>15</sup> *Id.* Tenía la Iglesia seis capas, nueve casullas, dos dalmáticas, una manga de cruz, todo ricamente bordado e igualmente un frontal, que donó la Condesa de Medellín, más 30.000 mrvs. y las cosas del altar por el daño que causaron sus tropas al tomar la ciudad.

*Los Libros* eran: un dominical en dos volúmenes, dos epistoleros (sic-por epistolarios), un oficio de cantoría viejo, una regla de la Orden, un Salterio, dos Te Igitur, un misal, dos Evangelarios. Todo en pergamino.

<sup>16</sup> En estas fechas no había Cardenal alguno con este nombre. Alejandro VI nombró varios cardenales españoles, pero ninguno llevaba el nombre «de España». En la lista de Cardenales Españoles sólo hay un «Pedro Hispano» o de España, nombrado en tiempos de Bonifacio VIII y a éste, con toda seguridad, no pudo oírle el Vicario de Mérida. Es probable que se refiera a D. Juan López de Carvajal, que fue Obispo de Badajoz y después Cardenal y diplomático, siguiendo las huellas de su tío D. Juan de Carvajal cardenal y diplomático; es probable que se refiera a D. Pedro González de Mendoza, conocido también por el Gran Cardenal de España.

<sup>17</sup> La discusión sobre si hubo una o dos Eulalias sigue aún en pie. Parece ser que la de Barcelona es un desdoblamiento de la Emitense.

<sup>18</sup> Cfr. Libro de Visitas, p. 225.

sita en estos términos: «Delante de la puerta de la dicha Iglesia está un edificio de piedra de mampuesto con un arco labrado de cantería y en ella una capilla pequeña con su pequeño altar y en ella se hallaba la imagen de Santa Eulalia en una hornacina»<sup>19</sup>.

Expone a continuación el secretario de la Visita que junto a la Iglesia había un hospital perteneciente a la misma; la portada era de piedra de cantería labrada y tenía una casa con dos naves con dos arcos, cubierta con madera tosca y teja. En el Hospital sólo había dos camas pobres y una tercera en que dormía el «espi- talero».

En la iglesia había muchos sepulcros de Priors, Visitadores, Comendadores, Frailes y Laicos y en ella recibió sepultura el Bachiller Alonso Rodríguez Zambrano, que murió en la ciudad, durante la Visita de 1498<sup>20</sup>.

En torno a la Iglesia, quince fanegas de tierra pertenecían a la misma; solía ser para los Vicarios lo que las tierras producían<sup>21</sup>.

Al Cura Párroco, Vicario de Mérida y de la ciudad de Montánchez, D. Juan García de la Fuente, pidieron los Visitadores que presentara el nombramiento y la colación. El Vicario presentó el nombramiento firmado del Maestre de Santiago, D. Juan Pacheco. Poco después el Vicario fue relevado de su cargo por decisión de Diego Mexía. El Vicario se querelló al Maestre y pasó de nuevo a ocupar su cargo. El Nombramiento estaba fechado en 20 de octubre de 1469, sellado con el sello del Maestre y refrendado por el secretario Juan de Arce. Mostró también a los Visitadores una confirmación en el cargo del Maestre D. Alonso de Cárdenas, refrendada de su secretario. Junto a esta documentación añadió el Vicario la colación del Prior de San Marcos de León D. Luis de Castro, firmada y sellada por él en 20 de septiembre de 1480<sup>22</sup>.

Los Visitadores solicitaron del Vicario D. Juan García de la Fuente que manifestara cuáles eran «sus rentas censos y tributos». El Vicario hizo saber que poseía dos casas, próximas a la suya y tenía arrendadas: una en 600 maravedís y dos gallinas y otra en 300 mrvs. y dos gallinas anuales; compartía con el Comendador de la Ciudad al 50 % los diezmos de la colación de Santa Eulalia, es decir, de sus feligreses, que alcanzaban anualmente la suma aproximada de 1.300 mrvs.; además recibía del Priorato de San Marcos de León por ser «catedrático —sic— de los curas y capellanes de Montánchez y de Mérida» 60 arrobas de vino, que valían aproximadamente 1.500 mrvs., más una casa en Almendralejo, que rentaba 800 mrvs. A ello había que sumar las rentas de unas viñas en Valverde de Mérida, que rentaban 800 mrvs., más la judicatura de su cargo, por la que obtenía unos 2.000 mrvs. Aparte de estas cantidades, recibía 300 fanegas de trigo y 140 fanegas de cebada; otras 21 fanegas de trigo de un molino propio, que tenía dado a censo en la «Albuhera término de Mérida»<sup>23</sup>.

El «pie de altar y aventuras» proporcionaba a la Iglesia de Santa Eulalia los ingresos siguientes: 7.000 mrvs. recibía del cobro de la martiniega en Mérida y

<sup>19</sup> *Id.*, p. 225.

<sup>20</sup> *Id.*, p. 226.

<sup>21</sup> *Id.*

<sup>22</sup> *Id.*, p. 226.

<sup>23</sup> *Id.*, pp. 226-227.

«sus aldeas anexas»; 1.852 mrvs. de la renta de 11 casas, que peteneían a la Iglesia; 106 mrvs. de dos cortinales; 91 mrvs. de dos tierras (?); 300 mrvs. de tres viñas (?); 100 mrvs. de una huerta y 71 mrvs. de dos molinos. Todo ello hacía un total de 9.520 mrvs.

En poder del mayordomo había 13.396 mrvs., nueve fanegas de trigo y siete de cebada.

Ordenaron los Visitadores al mayordomo de la Iglesia de Santa Eulalia que hiciera pintar y dorar una viga de madera junto al arco toral, perteneciente al Presbiterio; en ella debía colocar el Crucifijo que se hallaba sobre el Altar Mayor y las imágenes de Nuestra Señora y San Juan; el plazo dado por los Visitadores para cumplir el mandato era el día 25 de marzo, fiesta de la Encarnación<sup>24</sup>.

Sigue diciendo la Visita que la Iglesia de Santa Eulalia «era muy honrada y muy antigua, en quien las gentes de la ciudad y de la comarca tienen mucha devoción»; por ello mandaron al mayordomo hiciera poner el suelo de ladrillo para la festividad de S. Juan en el mes de junio; de no hacerlo, debería pagar cinco mil maravedís para llevar a cabo esta obra o para la fábrica de la Iglesia.

Sigue a continuación el secretario de la Visita describiendo la casa del Vicario con sus distintas dependencias, sus corrales, establos, trojes y patios; se hallaba en la c/ de Santa Eulalia, para pasar a continuación a hacerlo sobre las ermitas<sup>25</sup>.

#### ERMITA DE SANTIAGO

Visitó, en primer lugar, la de Santiago, que sobre su Altar Mayor tenía un retablo de madera pintado en él la imagen del Santo con algunas figuras de candileja y en el mismo altar una cruz de latón grande, unos manteles y un frontal pintado; la bóveda del presbiterio era de crucería con piedras de cantería y su clave. A la derecha del Altar Mayor se hallaba el altar de San Antón, cuya imagen era de bulto redondo, dorada y pintada y en la pared unas «ystorias» y sobre el altar los objetos de culto comunes a otros altares; delante del Altar Mayor había una lámpara «pobre».

La ermita era de piedra de mampuesto, de una nave sobre cuatro arcos de cantería, cubierta de madera tosca y teja, solada toda de ladrillo y en ella se hallaba una Pila de Bautismo, de una pieza, lo que daba a entender que «en algún tiempo» había sido Iglesia Parroquial.

Según el mayordomo Antón López, pertenecían a la ermita dos trozos de tierra, por los que obtenía de renta 20 fanegas de pan; otra tierra en Villagonzalo, lugar de Alanje, que rentaba tres fanegas de trigo y dos de cebada; una casa en la c/ La Judería por la que pagaban de renta 55 mrvs. cada año y otra, que le producía 30 mrvs. de renta<sup>26</sup>.

El mayordomo estaba obligado a dar las cuentas cada año, como hizo el 11 de noviembre de 1498 en que se le hizo cargo de 328 mrvs. en dinero, cincuenta fa-

(?) No se especifica la cantidad o extensión.

<sup>24</sup> *Id.*, pp. 228-230.

<sup>25</sup> *Id.*, p. 230.

<sup>26</sup> *Id.*, p. 231.



negas de pan (dos partes de trigo y una de cebada), 19 fanegas de trigo y 280 mrvs. que le entregó su antecesor en el cargo de una deuda, que debían a la ermita.

El Prior de San Marcos, D. García Ramírez se llevó una cruz de plata y un cáliz «para la adobar», es decir, para arreglarla; tardaba en devolverla y los Visitadores ordenaron al mayordomo que insistiera en la devolución de tan valiosos y preciosos objetos o, si el material de los dos había de emplearse en arreglar la cruz, pagara él de los diezmos del trigo la hechura y entregara el resto para la obra del templo «en lo que los cofrades (Cofradía de Santiago) vieren que era más necesario»<sup>27</sup>.

#### ERMITA DE SANTA CATALINA

Después de la Visita de la Ermita de Santiago pasaron los Visitadores a la de Santa Catalina, que se hallaba también dentro de la ciudad. Sobre el altar estaba la imagen de la Santa, de bulto redondo, de madera dorada y pintada, vestida con vestido blanco y un crucifijo; tenía la ermita un retablo pequeño de madera con un guardapolvo, en el que estaba representada la Virgen; sobre el altar los manteles y un precioso frontal labrado de seda y en la pared pintada la Salutación. Tenía la ermita otro altar con «yistorias» pintadas en la pared; un tercer altar se hallaba en la ermita, sobre el que pendía una lámpara. El altar mayor era de piedra de mampostería. La Iglesia tenía tres naves sobre dos arcos de cantería con techumbre de madera de pino cepillada y teja encima.

La ermita tenía su campanario, del que pendía «una esquila» y otra más pequeña, que poseía, para celebrar la misa. Esta ermita fue «Sinagoga de los Judíos», y en ella tenían sus encuentros «una cofradía de honrrada (sic) gente»; una «solera» (limpiadora) cuidaba de que la ermita estuviera siempre limpia y la lámpara encendida. En ella se celebraba algunos días misa «porque la bendixo el obispo de Fez (?). Dentro de la ermita existía una tribuna de madera, que era donde los judíos hacían su oración.

Una viña y cien maravedís pertenecían a la ermita de censo; los donó Fernando Nieto; un solar le dio Juan Hurtado, que no rentaba nada; los Visitadores mandaron al mayordomo que lo pusiera a censo, a fin de que rentara en bien de la ermita<sup>28</sup>.

#### ERMITA DE SAN ANDRÉS

Posteriormente se dirigieron los Visitadores a la ermita de San Andrés, cuyo edificio fue Iglesia Parroquial, pues aún conservaba en 1498 su Pila Bautismal «y un grand cimiterio de sepolturas». Por haberse disgregado los Parroquianos, desapareció la parroquia. Sobre el Altar Mayor se hallaba la imagen de San Andrés

<sup>27</sup> *Id.*, pp. 231-232.

<sup>28</sup> *Id.*, pp. 232-233.

y algunas pinturas en la pared; cruz de madera, manteles y frontal de lienzo se encontraban sobre el Altar Mayor y en la nave de la Iglesia había otros siete u ocho altares «despojados», es decir, sin retablos, imágenes, manteles, cruces ni candeleros<sup>29</sup>.

La Iglesia, de tres naves, estaba construida de piedra de mampuesto con cinco arcos de cantería labrada, cubierta de madera tosca y teja.

Entre los objetos de culto poseía la Iglesia de San Andrés una cruz de plata, un cáliz, también de plata, que se vendió por mandato del Provisor y licencia del Prior D. García Ramírez «para cubrir la Iglesia, que estaba toda en el suelo». En 1498 su aspecto renovado, la hacía parecer como nueva, aunque aún faltaba algo por reconstruir.

Tenía la Iglesia seis censos, que le rentaban 207 mrvs.: tres sobre cortinales y tres sobre casas; un cortinal y una casa estaban juntos a la «casa de los baños»; además poseía una huerta, por la que recibía de renta siete fanegas de trigo y tres de cebada<sup>30</sup>.

#### ERMITA DE SAN JUAN

Seguidamente pasaron los Visitadores a ver el estado de esta ermita. El escribano no puede ser más conciso en su descripción: «es extramuros de la ciudad, la cual es pobre; no tiene ningún propio; repárase de la limosna de la buena gente; maderada de madera tosca y tejada con teja»<sup>31</sup>.

#### ERMITA DE SAN SALVADOR

Se hallaba también extramuros de la Ciudad de Mérida. En el altar de la ermita estaba una imagen de madera pintada y vestida con una vestidura blanca de lienzo; se trataba de la imagen de la Magdalena. Detrás de la imagen estaba representada en la pared la imagen de Dios Padre y los cuatro Evangelistas y el Altar cubierto como de costumbre.

La ermita era de piedra de mampostería sobre tres arcos de cantería labrada; la Capilla del Altar Mayor o Presbiterio era de bóveda de cantería labrada y la cubierta del resto del templo era de madera tosca y teja. Junto al altar «una esquila para cuando se dice misa».

El mayordomo, Pedro Gómez de Guayangos, manifestó que la ermita tenía varios «pedazos» de tierra «a la Calada», «Godina», «Camino de Aljucén», «Valhondo» (Trujillanos) y otros seis o siete «pedazos pequeños» junto a la ermita. Todo rentaba al año 27 fanegas de pan (dos partes de trigo y una de cebada). De su antecesor había recibido el mayordomo 67 maravedís, cuarenta fanegas de trigo y dieciocho de cebada, también pertenecientes a la ermita.

<sup>29</sup> *Id.* Hubo ciudades y pueblos, cuyas parroquias no tenían una demarcación territorial, sino que estaba formada por creyentes con domicilio disperso, dentro de la misma ciudad o pueblo, lo que parece ser secuelas del período mozárabe, como sabemos que ocurrió en Badajoz.

<sup>30</sup> *Id.*, p. 234.

<sup>31</sup> *Id.*, p. 234.

Los Visitadores mandaron al mayordomo que «para el verano que viene haga una casa junto a la ermita». La que antes existió, estaba en ruinas y en ella no podía vivir el santero o ermitaño, encargado de cuidar de la ermita. Le obligaban también al mayordomo que construyera «un pórtico» delante de la ermita «por temor del agua, que le faze perjuicio»<sup>32</sup>.

#### ERMITA DE LOS SANTOS MÁRTIRES

La descripción que de ella hace el secretario de la Visita es similar a la que hace de la ermita de San Juan. Dice que la obra se estaba llevando a cabo por los cofrades de la ermita; que ya se había terminado el Presbiterio, que era de bóveda de cantería y se hallaba tejada; sólo faltaban pequeños detalles<sup>33</sup>.

#### ERMITA DE SANTA MARÍA DE UREÑA

Se hallaba edificada a la distancia de una legua de la ciudad de Mérida; era de una sola nave sobre arcos y «muy antigua». Tenía un altar, sobre el que se encontraba la imagen de Nuestra Señora de madera y otras imágenes, también de bulto redondo. Junto a la ermita se hallaba edificada la casa del ermitaño o santero, que «el día de la Visita no se encontraba en ella».

Los Visitadores pidieron al Vicario de Mérida, que les acompañara, ya que él era el administrador de la ermita y a él le habían encargado los Visitadores de la Visita anterior que invirtiera 5.000 maravedís en reparos de la misma. El Vicario manifestó haber dado 1.500 mrvs. a Miguel Ortiz, vecino de Valverde, por labrarla; dos mil mrvs. dio a Diego Recicoa por hacer un arco; 500 mrvs. a un mozo por blanquear la ermita; traer los materiales, otros 1.000 mrvs. Todo se había importado, expuso el Vicario, más de 7.000 mrvs.

Los Bienes pertenecientes a la ermita, manifestó el Vicario, estaban descritos en la visita anterior; aparte de ellos, tenía las tierras inmediatas a la ermita, más las de Santa Cruz, de las que tenía de renta anual 220 fanegas de pan (dos de trigo y una de cebada).

Los Visitadores mandaron al Vicario de Mérida que gastara cada año en la ermita 1.000 mrvs., a la vez que le recordaban que habían sido informados de que Pedro Mexía le había dado 1.000 mrvs. para la fábrica de la ermita de Santa María de Ureña; el Vicario corrigió la información, diciendo que no se trataba de Pedro Mexía, sino de Frey Diego Mexía y que ya habían sido gastados en la ermita<sup>34</sup>.

#### SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA

Había sido edificada «cerca» de la ciudad de Mérida; en el Altar Mayor se hallaba la imagen de madera de bulto redondo, que daba nombre a la ermita; de-

<sup>32</sup> *Id.*, pp. 234-35.

<sup>33</sup> *Id.*, p. 235.

<sup>34</sup> *Id.*, pp. 235-36.

trás de la imagen estaban representadas otras «yistorias» en la pared. La imagen estaba «vestida con una saya de paño amarillo con unas tiras de terciopelo negro, una camisa y un manto de terciopelo negro y a la garganta una cuenta de cristal, guarnecida de plata». Colgado estaba un retablo a la altura de la imagen y era de lienzo sobre madera. Sobre el altar y su entorno se hallaban los «útiles» necesarios para el culto.

Había otro altar, levantado en honor de Santa Ana, cuya imagen lo presidía; era de bulto, de madera, «vestida con una camisa blanca», detrás de la imagen un retablo, o mejor, un cuadro de lienzo con su marco.

Se veneraba también en la ermita a Santa Catalina, que tenía altar propio, presidido por su imagen, de bulto redondo, de madera. Delante del altar había un lámpara de latón con sus cadenas.

El presbiterio de la ermita estaba construido de piedra de mampuesto con cubierta de madera de pino «cepillado». Una reja de madera separaba el Presbiterio del resto del templo. La Cubierta descansaba sobre tres pilares, era de madera tosca y teja, a dos aguas.

Junto a la ermita estaba la casa «pobre de la santera y lumbraria»; estaba edificada delante del templo y junto a ella «un pajarejo», o pajar pequeño. Los dos edificios estaban cubiertos de madera tosca y teja.

Los ornamentos eran muy escasos, así como otras prendas de adorno y uso de altares y culto. Más escasos fueron aún pocos años antes de 1498 en que se mandaron vender para hacer frente a los reparos de la ermita.

Fernando Fernández Perayle manifestó a los Visitadores, como mayordomo de la ermita, que pertenecían a ella una viña, arrendada por la madre del Alcayde, por la que pagaba anualmente 200 mrvs. Aparte de ello, aquel año, había recibido el mayordomo de limosna 1.413 mrvs., para reparos del templo<sup>35</sup>.

#### LA ERMITA DE SAN LÁZARO

Edificada también «cerca» de la ciudad; su imagen de madera, vestida con camisa blanca; detrás de él un marco con fondo de lienzo. El arco toral era de cantería labrada y la cubierta de madera de pino cepillada y teja; el cuerpo de la Iglesia era de piedra de mampuesto y toda cubierta con las limosnas que daba la gente. En el campanario había una campana mediana, para llamar al culto.

Junto a la ermita estaba edificada una casa para los enfermos, con una puerta, que daba al campo y daba acceso a un corral delantero, donde se hallaba una casita con una cama y cocina; junto a ella una estancia con dos camas para los enfermos «limpias y bien aderezadas con sus sábanas». En el mismo recinto había otra cama en que dormía «el mayoral y su mujer», es decir, los que cuidaban de la casa de San Lázaro. Más dentro había otra estancia con dos camas para enfermos, almadraje y ropa. Junto a la casa había un pajar. Todas las edificaciones estaban cubiertas de madera y teja.

En el centro del corral de la casa había un pozo.

<sup>35</sup> *Id.*, pp. 236-238.

García Ramírez, mayordomo a la sazón, en la información que dio a los Visitadores dijo que la ermita poseía unas tierras que rentaban siete fanegas de trigo; una huerta, que rentaba 200 mrvs.; el resto provenía de las limosnas de la buena gente; de ellas hacía tres partes: una para la ermita; otra para los enfermos y la tercera para reparar las casas donde los enfermos y el mayordomo y su mujer vivían<sup>36</sup>.

#### LA ERMITA DE SANTA MARÍA DE MOÑINA

Se hallaba edificada a una legua de distancia de la ciudad de Mérida; sólo estaba en pie el Presbiterio, que había sido recientemente levantado; el cuerpo de la ermita se hallaba en ruinas, casi totalmente en el suelo. El Presbiterio estaba enmaderado en su cubierta y sobre ella se había colocado la teja.

Los bienes de la ermita, según la información que dio «un fidalgo de la ciudad» (?) eran los provenientes de las rentas de algunos bienes inmuebles, por los que recibía ocho fanegas de trigo y dos de cebada; el resto para llevar a cabo los reparos y reconstrucción provenía de las limosnas de la gente<sup>37</sup>.

#### CAPELLANÍAS

Suponían otro capítulo de ingresos para parroquias y ermitas, así como para Capellanes de ellas, que habían de contar, al menos, con una, que sirviera de «congrua sustentación» para poderse ordenar de clérigos, aunque el deseo de los fundadores fuera siempre que se esforzaran por llegar a ordenarse de sacerdotes. Parte de las rentas de estas Capellanías fue destinada a embellecer los templos, adquiriendo obras de arte o invirtiéndolas en conservarlos, dotar huérfanas, ayudar a hospitales y una pequeña parte (a veces, nada), destinada al administrador de las mismas.

De 16 Capellanías se hace mención en el Libro de Visitas; todas ellas tuvieron una sólida base de sustentación en los bienes dejados por quienes las instituyeron<sup>38</sup>.

#### HOSPITAL

Después de visitar las Capellanías, fueron al Hospital, cuya advocación era la de «Santa María». Tenía un portal delante de la puerta de la calle. El hospital tenía 5 camas, y diez almadrages y colchones de lana, siete alhamares (viejos y nuevos) y seis jergas. Juan de Rueda poseía el dinero de algunas limosnas, dos sábanas, una almohada y un arca grande en que tenía ropa.

Los bienes pertenecientes al Hospital eran cuatro casas, dadas a censo, por las que pagaban 300, 100, 75 y 50 mrvs. respectivamente y una viña, que poseía en censo «ync,abarril, moro», por la que pagaba de renta 140 mrvs. anuales.

<sup>36</sup> *Id.*, pp. 238-239.

<sup>37</sup> *Id.*, p. 239.

<sup>38</sup> *Id.*, pp. 239-242.

Visitaron otro Hospital, que se hallaba cerca de la puerta de Santa Eulalia (Olalla) «el qual es una casa pobre»; no tenía ningún bien por donde los pobres se albergaran «por ser muy pobre e pequeño»<sup>39</sup>.

#### SANTA MARÍA DE CUBILLANA

Pasaron los Visitadores posteriormente a realizar la Visita a la Iglesia de Santa María de Cubillana, situada en una dehesa junto al río Guadiana; la dehesa pertenecía a la Mesa Maestral, distante dos leguas de la ciudad. Sobre el altar de la Iglesia se hallaba la imagen de Nuestra Señora con su Hijo en los brazos; la imagen era de piedra de alabastro, dorada y pintada, vestida con «una saya de paño blanco e una camisa de lienço». La imagen la donó al templo el Maestre D. Lorenzo Suárez de Figueroa y en la imagen estaban estampadas sus armas.

El mismo templo parece haberlo mandado construir dicho Maestre por mandato del Rey de Castilla, según el testimonio de la Visita de 1498. Sobre el altar había una cruz de latón pequeña y un ara con sus corporales, hijuela, palia de lienzo, unas cintas coloradas, dos candeleros de piedra de mármol, unos manteles, un frontal pintado, un cáliz de estaño con su patena y otros útiles del culto, entre los que había que resaltar otro cáliz de plata con su patena, que pesaba aproximadamente dos marcos.

El Presbiterio o Capilla, donde se encontraba el Altar Mayor, era de piedra de cantería labrada y había en ella «muchas ystorias pintadas y doradas». Una reja de madera separaba el Presbiterio del resto del templo y sobre ella pendía una lámpara de latón con sus cadenas. Junto al Presbiterio se hallaba una Pila pequeña de agua bendita y junto a ambos otra Capilla pequeña de bóveda de cantería labrada y en ella un altar en honor de Santa Lucía y los Mártires (S. Fabián y San Sebastián) pintados en la pared. En dicha Capillita había una sacristía pequeña con sus puertas; dentro de la sacristía dos pilas de mármol, que parecían «sepolturas soterradas en el suelo».

Los Visitadores mandaron al Mayordomo, Antonio Monago que las sacara de allí y las colocara en la Iglesia o las vendiera. Añadía después que una de las pilas debía dar a la Iglesia de Arroyo «por cuanto la ha menester».

La Iglesia era de tres naves sobre dos arcos de albañilería, cubierta de madera cepillada y teja encima.

Los Visitadores tomaron cuentas a Antón Sánchez, guardador de ganados, que pertenecían a la Iglesia. El ganado era el siguiente: 10 vacas paridas con sus añojos, una vaca gorda, cuatro novillos y un toro, cuatro heralas, tres herales, tres añojos, dos añojas y tres bueyes mayores. Total 31 cabezas de ganado.

El día catorce de noviembre de 1498 tomaron cuenta también al mayordomo; éste manifestó tener en su poder 83,5 fanegas de trigo y cuatro fanegas de cebada. Asimismo tenía en su poder cuarenta fanegas de trigo, que le había entregado su antecesor en el cargo, Pedro de la Cruz, vecino de Arroyo.

Mandaron asimismo los Visitadores al mayordomo, que mandara quitar la tierra que Juan Ramírez hizo echar en derredor de la Iglesia, cuando fue dueño

<sup>39</sup> *Id.*, pp. 242-243.

de aquellas tierras, pues aquel montón de tierra unida a las paredes del templo hacía que «se remanara», lo que iba en detrimento del mismo. Estaba obligado también el mayordomo a levantar una casa para el ermitaño y otra con dos camas para el Capellán, aparte de un establo o cuadra para una caballería. Ya lo habían dispuesto los Visitadores de la anterior Visita, pero la falta de medios impidió llevar a cabo la obra.

Al Capellán Antón Sánchez, fraile de la Orden no fue posible verlo por hallarse ausente; solía ir a la Iglesia de tarde en tarde, aunque estaba al tanto del cumplimiento de sus cargas, bien por él o por otro. Por la anterior Visita se sabía que tenía nombramiento del Prior D. García Ramírez del 6 de enero de 1493. Anejas a la Capellanía tenía las dehesas de Sequeros y Raposeras: la primera, arrendada a vecinos de Mérida en precio de 33.000 mrvs. y la de Raposeras por 25.000 mrvs. y doce «tocinos» cada año. Tenía además una aceña en el Guadiana junto a Mérida, que le rentaba 20 fanegas de trigo.

La Visita anterior al 1498 dispuso que hubiera dos Capellanes, que atendieran por semana la Capellanía de Nuestra Señora de Cubillana; la cantidad asignada a cada uno de ellos era de 5.000 mrvs. anuales. Después de Antón Sánchez fueron nombrados Ruy López y Rodrigo Saavedra, quienes, según información, eran «dignos, de buena fama».

El ermitaño era también un mozo de buena fama, vecino e hijo de vecino de Arroyo; se llamaba «Frey Juan» y vivía de la limosna, que le daba «la buena gente» y la Iglesia la tenía «limpia y aderezada». Por ser el ermitaño «hombre honesto», mandaron los Visitadores al mayordomo que le diera para un hábito decente y «si otra cosa había menester, lo pusiera en la cuenta de gasto».

Junto a la Iglesia había un corral de tapias, que estaban ampliando con intención de hacerlo todo en derredor de la misma; dado a que el herraje, «trasquila» y secadero de «pieles de reses muertas» se llevaba a cabo en aquel recinto, lo que suponía «una indecencia» para el templo, ordenaron que la construcción la hicieran más alejada, insistiendo al ermitaño que no lo permitiera.

Dieron los Visitadores un mandamiento a Francisco Espinal para que en un breve plazo entregara 4.000 mrvs., que estaba debiendo, al mayordomo. De éste y de los vecinos del Arroyo de Mérida o S. Serván requirieron los Visitadores una nueva y más detallada información sobre los Capellanes en el cumplimiento de sus obligaciones. La respuesta de los vecinos interrogados del Arroyo fue totalmente negativa, especialmente en lo que a cumplimiento de cargas se refiere: los Capellanes no estaban semanalmente en la ermita, como estaba dispuesto y, por tanto, no celebraban allí las misas, que estaban obligados a celebrar. Solicitaron además información de Juan de Nava, religioso de la Orden o Hermandad de San Pedro, natural de Zafra, que residía en la Lapa, Iglesia de la «Casa de Feria»; lo mandaron venir a Cubillana y concertaron con él en darle los 10.000 mrvs., que recibían los dos Capellanes, con tal que estuviese en la Iglesia de Cubillana «de continuo» y aplicase cada día una misa y orase en la Iglesia, como así prometió hacer<sup>40</sup>.

<sup>40</sup> *Id.*, pp. 243-245.

## ALCAIDÍA DE CUBILLANA

Era Alcaide de la misma Francisco de Sandoval, hijo de Juan de Sandoval. Éste murió en servicio del Maestre D. Alonso de Cárdenas, quien nombró para el desempeño del cargo a Francisco.

Pertenecían a la alcaidía 1.860 mrvs. de la renta del Prado de Cubillana, junto a la Iglesia de su nombre; 3.000 mrvs. de renta de la pesquería del Guadiana; 100 mrvs. de los fuegos de los pastos; cinco puercos (de ellos uno de penas y tres de aventuras) de los que pastaban en la Dehesa de las tiendas; un florín adjudicado a la alcaidía sobre un horno de cal, próximo a Mérida; 1.000 mrvs. del diezmo de la lana «grosera» (oveja churra); la merina no se esquilaba en la dehesa. Recibía 110.000 mrvs. y 24 fanegas de trigo del arriendo de la Dehesa de Cubillana <sup>41</sup>.

## LA MESA MAESTRAL

La relación de los Ingresos de la Mesa Maestral, que dio Ruy Sánchez, vecino de Llerena fue la siguiente: En 1498 recibió 8.000 fanegas de pan (dos partes de trigo y una de cebada); ventiocho mil mrvs. de los diezmos del vino, 40.000 mrvs. el de los menudos; 12.000 el de los corderos, 30.000 mrvs. el de los cochinos, 60.000 mrvs. el de los becerros; 50.000 mrvs. renta el construir, 13.300 mrvs. el pedido de los mozos, 200.000 baldíos con puerto de montanera, 23.000 mrvs. dehesa de Araya, 160.000 mrvs. dehesa de las tiendas, 250.000 mrvs. dehesa de Cubillana. Todo sumaba 868.300 mrvs. <sup>42</sup>.

## ENCOMIENDA DE MÉRIDA

Las rentas de la Encomienda en 1498 fueron las siguientes: 1.939 fanegas, provenientes de los «diezmos de pan» del Arroyo, Puebla de la Calzada y Carmonita, lugares de la ciudad, anejos a su Encomienda. Estos mismos lugares aportaron 1.031 fanegas de cebada. La Encomienda misma estaba arrendada a Alonso de Albenda, Martín Picón, Lorenzo Sánchez y Alonso de Lima «sun el pan susodicho» por 347.000 mrvs. <sup>43</sup>.

## PRIMICIAS

Las recibía D. Diego de Stúñiga (Estúñiga) por ser Comendador de la Encomienda de Bastimentos. Recibía por ellas de renta 1.300 fanegas de pan (dos de trigo y una de cebada), a las que había que añadir las rentas de las primicias del vino, que aquel año de 1498 alcanzó la suma de 6.000 mrvs.

Hicieron, como era preceptivo, la Visita al Comendador de la Ciudad de Mérida, pero no en ésta, sino en Llerena, donde se encontraba. Solicitaron «su ve-

<sup>41</sup> *Id.*, p. 246.

<sup>42</sup> *Id.*, p. 247.

<sup>43</sup> *Id.*, p. 248.



nia», es decir, audiencia y «en lo que tocaba a religión, rezar y otras cosas lo hallaron instruto (sic = instruido)» y le mandaron que hiciera, o mejor, comprara una caja de plata para la Iglesia de Santa María, en la que se guardara el Santísimo<sup>44</sup>.

#### LA FORTALEZA DE MÉRIDA

Entraba también dentro del programa de Visita. Era a la sazón alcaide Pedro de Contreras, quien tenía el nombramiento de los Reyes.

Fueron llamados a informar sobre la Fortaleza Rodrigo de Castañeda, Guzmán Cubarán y «los moros» Juan de Abrahan, Daymard y Mahoma Piedrahita, quienes, bajo juramento, prometieron informar rectamente.

Antes de entrar en la fortaleza se hallaba una casa baja y detrás de ella un baluarte de piedra de mampostería con «sus troneras», que mandó hacer la Condesa de Medellín; las puertas eran de «alcornoque» con cerrojo y estaban necesitando reparo, especialmente las almenas y el pretil, lo que suponía un gasto de unos 6.000 mrvs. Pasaron después, del baluarte a un atajo, mandado construir por el Maestre D. Alonso de Cárdenas, de mampostería, cal y tierra. En el atajo había un pozo con brocal de mármol y una bodega con su cerradura en la que había 10 tinajas pequeñas y grandes. El «Sobradado» o piso superior de la bodega estaba en muy mal estado. Los maestros albañiles aconsejaron que la bodega trasladarse a la parte baja de la torre del homenaje, lo que importaría en hacer esta obra de ladrillo unos 22.000 maravedís «porque es obra grande que ay quinze pies de ancho y treynta de largo».

Entre las torres y junto a la bodega se hallaba «una ocha» (torre octogonal ?) de tapiería, que amenazaba ruina. Era necesario repararla y pronto, pues el peligro «era grande». La restauración debían hacerla de piedra, como era la parte inferior de la misma; hasta el tejado había unos sesenta pies, por lo que la obra se importaría unos 25.000 mrvs.; la obra la había mandado hacer el Maestre D. Alonso de Cárdenas sobre «obra vieja».

De este atajo y bastida se entraba por un camino de bóveda al patio de la fortaleza, donde se encontraba una caballeriza en mal estado y una casa de servicio pequeña, una atahona y una casa de bastimento, en la que había 10 tinajas. Todo se hallaba en mal estado y aun que el Rey se hizo cargo de los costes de la mitad de las obras y la otra mitad los herederos del maestre D. Alonso de Cárdenas, el dinero al término de 1498 no había llegado. En el patio había una casa debajo de la bóveda de una torre, próxima a la estancia en la que se hallaban las 10 tinajas y en el «patiu están quatro mármoles de grada echados en el suelo».

En el mismo patio existía un atajo de piedra de mampostería, que fue mandado hacer por la Condesa de Medellín; por él se salía a través de una puerta con cerrojo y cerradura a «la villa vieja»; en aquella parte había un muro y un «rincón de esquina que se cayó, cuando tembló la tierra» (un terremoto). El reparo de aquella parte de la fortaleza lo tasaron en 20.000 mrvs. y la mandaron «labrar» sus altezas.

<sup>44</sup> *Id.*, pp. 247-49.

Era necesario también cubrir cuatro torres de la villa: una se hallaba en el atajo, que hizo la Condesa de Medellín; otra junto al puente, la tercera era la llamada «Torre del Emperador» y la cuarta la conocida con el nombre de «Cantarranas». Era necesario además hacer una escalera de piedra. Esta parte de la obra la tasaron en 10.000 mrvs., corriendo el gasto a cargo de los Reyes «porque hacía grande tiempo que se cayó».

En un ángulo de esta villa (fortificada) había una Iglesia de una nave, en la que estaba la imagen de Nuestra Señora de alabastro, vestida con «una camisa blanca de lienzo»; detrás de la imagen había otras «yistorias» pintadas en la pared con los objetos propios del culto sobre el altar; del arco toral pendía una lámpara.

La Iglesia estaba solada de argamasa y cubierta de madera tosca de encina, caña y teja. Los reparos importaban 1.000 mrvs., que debía pagar el Alcaide, así como al sacerdote, que celebraba misa los días festivos y otros, para que rogara a Dios por vida de sus mayores.

Perteneían a la Iglesia de la Fortaleza cuatro fanegas y media de tierra, que producían una renta de fanega y media de trigo; pero los últimos años anteriores al 1498 no fue posible obtener un solo grano de trigo por ellas. De ahí que los Visitadores decidieran ponerlas bajo el control del mayordomo de Santa María (Iglesia de), Jaime de Valencia (probablemente judío), para que controlara las tierras y exigiera las rentas. Para ello le dieron la autorización escrita pertinente.

Jaime de Valencia corrió la noticia de que las cuatro fanegas de tierra estaban en renta; quien más pujó por ellas fue el vecino de la ciudad, Juan Morcillo, quien se comprometió a dar «para siempre jamás» cuatro fanegas de trigo anuales.

De nuevo en las dos cláusulas siguientes de la Visita, el secretario de la misma advierte al lector de que lo que va a decir es interesante o curioso. Señala que debajo de la dicha Iglesia había una puerta, por donde se entraba a un pasadizo abovedado, donde había agua y «do acuden a él por dos escaleras de cantería, el qual dicho algibe dicen que es de Aguas manantiales es muy hermoso edificio». Añade a continuación que dentro del recinto amurallado (villa vieja) parecía haber habido antiguamente casas y población, que estaba ahora en el suelo. Todo el recinto de la villa vieja o muralla era de piedra de cantería labrada.

En el mismo patio existía otra escalera de cantería en mal estado y cuya reparación importaría 8.000 mrvs., a cargo de los Soberanos. La escalera conducía a un pasadizo que iba el muro adelante hasta la torre llamada «de los Osos»; antes de llegar a ella existió un pasadizo de madera, que ahora querían hacer de bóveda y cuyo importe alcanzaba la cifra de 3.500 mrvs. la escalera y 30.000 mrvs. la bóveda o arco; éste medía 17 pies de ancho y 33 pies de largo. El importe correría también a cargo de los Soberanos. En la Torre de los Osos hubo un algibe grande y la Condesa de Medellín lo convirtió en mazmorra.

Desde la torre de los Osos un pretil conducía a un «alcazarejo» que tenía cuatro torres: una mandó levantar la Condesa de Medellín pero tenía una bóveda inacabada e importaban las obras 20.000 mrvs.; otra torre o «alcazarete», llamada la de los «Tondidores», que era necesario reparar desde abajo, pues, una de las paredes estaba caída y las demás en mal estado; para llevar a cabo las obras había que gastar doce mil mrvs. Las dos restantes torres, aunque en mejor estado,

había que gastar en ellas 10.000 mrvs. Lo que hacía un montante de esta parte de la fortaleza de 54.000 mrvs.

Desde la Torre de los Osos se llega a un aposento con puerta pequeña, que da a una sala de bóveda con planta de ladrillo y encalada; además una chimenea «muy buena» y en la sala dos ventanas, que sobresalían de los restantes edificios de la ciudad. Junto a la chimenea había otra puerta, que conducía a otra sala mediana con piso de ladrillo y encalada; estaba cubierta de madera tosca y teja, en la que había una ventana sobre el muro; desde esta sala, se pasaba a una cámara abovedada con una ventana al exterior, sobre la ciudad y solada de ladrillo y una escalera que conducía a una bóveda, que era necesario reparar, «porque se llueve». Esta sala tenía también una alacena. La reparación importaba 12.000 mrvs.

De la estancia anterior se pasaba a otra, que se hallaba sobre la que estaba la chimenea; esta sala descansaba sobre pilares y estaba también en mal estado; su reparación costaba 15.000 mrvs., de los que los herederos del Maestre D. Alonso de Cárdenas debían pagar 7.000 mrvs. De dicha sala conducía una escalera a la torre del Homenaje, en la que había un pretil y almenas.

El alcaide no sabía a quien correspondía realizar los reparos de la torre del homenaje; sabía, como lo sabían los acompañantes y peritos de la tasación de los reparos que necesitaba la fortaleza, que la torre del homenaje la había mandado hacer desde el suelo el Maestre D. Alonso de Cárdenas, quien también mandó levantar la torre de los Albahaqueros y «otras muchas»; precisamente algunos de los peritos acompañantes, como maestros albañiles junto con otros, que no estaban presentes, realizaron las obras.

Los Visitadores pidieron al alcaide que tasara las obras y enviara el presupuesto a Lobón, a donde, al parecer, se dirigían ellos.

Los «peltrechos», que recibió el alcaide de su predecesor fueron los siguientes: tres lombardas (una sin servidor y dos con ellos), dos «quartagos», «quatro zebratanas» —sic— (4 cerbatanas), cuatro tiros «rezios» llamados sacabuches, cuatro espingardas, nueve ballestas fuertes y un martinete con armellas y mil «quadrillos», diez pares de corazas, no en buen estado, diez paveses viejos, cuatro capacetes y cuatro casquetes.

Estuvo presente en esta relación de los pertrechos de la fortaleza, junto con los Visitadores, Francisco de Ávila, fiscal de la Orden, enviado por Fernand Álvarez, Contador de la misma. El Alcaide acompañó a los Visitadores a la puerta de la Barrera, donde les entregó las llaves de la Fortaleza, en señal de sumisión a los Soberanos.

La Fortaleza estaba necesitada también de ocho pares de puertas con sus cerraduras y llaves, cuyo importe total era de 12.000 mrvs.

Dentro de la Fortaleza visitaron también una casa, llamada antiguamente «los Palacios Viejos del Maestre»; tenía un patio «aporticado» de arcos de albañilería, en buen estado, no cubiertos de madera ni teja desde tiempo inmemorial». En los Palacios había dos salas grandes con sus colgadizos de madera tosca de encina; las habitaciones las usaba la Mesa Maestral como silo en el que guardaba 4.000 fanegas de trigo. Los Visitadores mandaron repararlos, a fin de que no se convirtiera en solar y «cantera» de los vecinos. Las obras costarían 6.000 mrvs. A esta cantidad, destinada sólo a reparar los Palacios, había que añadir otra de 10.000

mrvs. para cercar toda la Fortaleza, pues algunos vecinos ya habían comenzado a hacer «servidumbre» de la misma.

Quisieron los Visitadores ver el estado de la casa, que el Maestre D. Alonso de Cárdenas había mandado levantar para acoger la cera de la Mesa Maestral, pero el Alcaide les manifestó que la Visita a dicha casa y el control de lo que en ella había, sólo a él le correspondía, ya que tenía cédula real, fechada en Almazán a 4-6-1496 que le autorizaba a él solamente. Otra casa existía perteneciente a la Mesa Maestral, pero a invitación del Alcaide los Visitadores desistieron, pues se hallaba en pleito con D. Pedro Portocarrero, Gobernador de la Provincia.

Otros Ingresos de la Mesa Maestral eran los provenientes de algunos censos, entre los que hay que mencionar el de Isabel Mexía hija del tesorero Fernand de León, mujer de Diego Becerra, ya difunto, quien estaba obligada a dar por «torre de mexía» (Torremegía) 20 fanegas de trigo y 20 de cebada, más un florín de oro.

Visitaron también el Concejo, que tenía de rentas 170.000 mrvs., provenientes del arrendamiento de la guarda del verde, de la dehesa boyal junto al Albarregas, de la Dehesa de las Yeguas y de la de Cornalvo.

Los gastos ordinarios del Concejo eran 58.500 mrvs. de pagar a los regidores, alcaldes, procurador, letrado, mayordomo, alguacil, pregoneros, escribano, boticario, cirujano, físico, relojero y un organista. Los gastos extraordinarios ascendían a 138.500 mrvs. por ayuda a la fábrica de la Iglesia, que era «pobre», alcabalas y pleitos con Badajoz y otras partes.

La ciudad tenía entre caballeros, escuderos, pecheros y viudas, 2.200 vecinos aproximadamente (1498).

Los Caballeros «de contra» con lanzas y pertrechos (aunque no todos), dispuestos a prestar auxilio al Rey, cuando lo hubiera menester, eran treinta y seis.

Visitaron, como era habitual, a los cristianos nuevos (judíos convertidos) y los hallaron instruidos en religión; recomendaron a los curas su particular cuidado por instruirlos en la religión cristiana.

Visitaron después el puente sobre el río Guadiana, que era necesario reparar los arcos, pretil, soladura, como ya habían advertido los Visitadores anteriores en tiempos de D. Alonso de Cárdenas. Todo importaba 270.000 mrvs.

Criticaron finalmente los Visitadores algunas obras realizadas, en las que no se había cumplido lo proyectado y dieron las recomendaciones oportunas, como era siempre habitual en las Visitas, para el buen funcionamiento de la «república», no sin que antes de partir recibieran una amplia exposición de quejas de vecinos de Mérida y sus aldeas, de cuanto en Mérida y su entorno «no marchaba bien»<sup>45</sup>.

<sup>45</sup> *Id.*, pp. 249-274.